



Las lecciones de las elecciones

Gustavo Duncan

Cuatro señales y un deseo

Las elecciones del domingo dejaron cuatro señales.

Señal 1: Petro termina su presidencia con una fuerza electoral impresionante pese a sus muchos desaciertos de gestión. Los cuatro millones y medio de votos, ambos en el Senado y la Cámara, y el hecho de que el grueso de sus militantes se abstuvieran de votar en las consultas demuestran que el petrismo tiene un papel importante en el futuro político. Puede que la salud, Ecopetrol, el manejo fiscal, etc., se hayan deteriorado, pero una gran proporción de votantes responden positivamente a las propuestas de inclusión de Petro. Hoy en día es el mayor elector del país.

Ahora bien, esa fuerza electoral no es definitiva. Muy probablemente Cepeda, el candidato de Petro, tenga asegurado su paso a la primera vuelta. Lo que no es fijo es que gane las elecciones. Es más, ciertos actos de soberbia y de sectarismos le pueden salir caros. La manera tan aplastante como castigaron la desobediencia de Roy en apariencia es una victoria. Pero no hay que olvidar que Petro pudo ser presidente en 2022, gracias al respaldo de un sector de la clase política profesional que hoy Cepeda parece estar despreciando.

Señal 2: Uribe resucitó como elector. Nada que ver con 2022, cuando ni siquiera pudo poner candidato en la primera vuelta. Logró que el Centro Democrático incrementara cuatro curules en el senado y 12 en la cámara. Más importante fue que logró de nuevo hacer viable una candidatura presidencial, la de Paloma Valencia. Hasta este domingo había mucho escepticismo con ella. En adelante, tiene una base de más de 3,2 millones de votos para crecer y llegar a una segunda vuelta.

La resurrección fue catapultada, además, por un Juan Daniel Oviedo, la mayor sorpresa de la jornada, que se empaquetó un millón y cuarto de votos, y por el resto de participantes de la consulta, que ponen en teoría a Paloma Valencia con 5,8 millones de aquí a la primera vuelta. Si logra mantener la unidad de quienes fueron a la consulta y equilibrar un discurso que atraiga a bases populares y al centro, al tiempo que no pierda su base de derecha, podría llegar a la segunda vuelta.

En ese sentido, la petición de Oviedo de cumplir los acuerdos de La Habana complica su postulación como fórmula vicepresidencial, que puede ser definitiva para llegar a la segunda vuelta. Perderían los votos de la derecha que son la base del uribismo.

Señal 3: A Abelardo no le fue bien. Parecía que no tenía competencia en la derecha y que los votos de centro iban a ser irrelevantes en primera vuelta. Oviedo y los otros candidatos de centroderecha en la consulta que ganó Paloma le demostraron que no lo son.

El problema de Abelardo es que a diferencia de Cepeda, que cuenta con el respaldo del gran elector de izquierda, Petro, él no cuenta con el respaldo del gran elector de derecha, Uribe. Por eso no logró lo que sí logró Cepeda: evitar que los votantes participaran en la consulta de su nicho ideológico. De todos modos, los resultados no indican que Abelardo esté perdido. Hasta que no salga una nueva encuesta, está en segunda vuelta y todo dependerá de quien acierte más y se equivoque menos entre él y Paloma.

Señal 4: El centro se diluyó hacia la derecha. La votación de Claudia López es insuficiente para volverla viable a una segunda vuelta. Las encuestas tampoco muestran a un Fajardo fuerte. En 2022 el Centro Esperanza hizo una consulta en que ellos mismos se mataron a cuchilladas por la espalda. La consulta de la derecha es una gran lección para ellos. Se puede competir de manera mínimamente armoniosa para multiplicar los votos de todos.

De momento pareciera que solo les queda decidir si apoyan a alguien en segunda vuelta o votan en blanco.

El deseo: ojalá estas elecciones no se conviertan en una lucha de alaridos sordos entre 6.402 versus 18.677.

“

El deseo: ojalá estas elecciones no se conviertan en una lucha de alaridos sordos entre 6.402 versus 18.677.